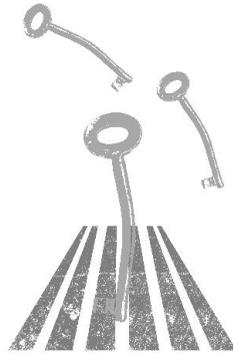


*Migrantes y trabajo: un estudio
sobre los dispositivos sociales
para acceder al trabajo
en tres circuitos migratorios
de la Argentina*



Mariela Blanco, Silvia M. Bardomás y Elena Mingo
Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)
perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET), Argentina

DOI: 10.4422/ager.2016.07

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

***Migrantes y trabajo: un estudio sobre los dispositivos sociales
para acceder al trabajo en tres circuitos migratorios de la Argentina***

Resumen: La presencia de un importante número de trabajadores rurales que migran en forma estacional en busca de trabajo, da cuenta de la relevancia que cobran estos desplazamientos en ciertas producciones agrícolas de la Argentina. Para que estos desplazamientos se concreten es necesario que se pongan en marcha ciertos dispositivos sociales que articulen a los migrantes con dichos mercados laborales. El objetivo de este artículo es analizar cómo son actualizados una serie de dispositivos sociales (tipos de redes sociales, actores intervinientes, la confianza asociada a los lazos sociales, acciones gubernamentales o sindicales específicas) utilizados por los trabajadores migrantes para desplazarse y acceder a un trabajo en los lugares de destino. La metodología empleada es cualitativa, basada en entrevistas en profundidad. La elaboración de una tipología de acceso al trabajo, según los dispositivos sociales movilizados, permitió diferenciar distintos escenarios.

Palabras clave: Trabajadores migrantes estacionales, migraciones laborales, mercado de trabajo agrario, redes, confianza.

***Migrants and work: a study of the social devices to access employment i
n three migration circuits in Argentina***

Abstract: Seasonal migrant labour is particularly significant in some of Argentina's agricultural productions. For seasonal migrations to take place, a number of social mechanisms articulating migrants with these labour markets are needed. The aim of this article is to analyze the updating of a number of devices (types of social networks, actors involved, the trust associated with social ties and government specific actions) used by migrant workers in order to access employment in places of destination. This research uses a qualitative approach based on in-depth interviews. The development of a typology of access to employment, according to the social devices mobilized, allows us to differentiate diverse scenarios in the construction of worker migrants.

Keywords: Seasonal migrant workers, labour migrations, agrarian labour market, network, trust.

Recibido: 3 febrero 2016

Devuelto para revisión: 8 marzo 2016

Aceptado: 11 noviembre 2016

Contacto: sbardomas@ceil-conicet.gov.ar; mblanco@ceil-conicet.gov.ar;
emingo@ceil-conicet.gov.ar

Introducción

La presencia de un importante número de trabajadores rurales que migran en forma estacional, desde sus lugares de origen a otras provincias/regiones en busca de trabajo, da cuenta de la relevancia que cobran estos desplazamientos en ciertas producciones agrícolas de la Argentina. Estos movimientos están asociados a agriculturas intensivas en el uso de mano de obra durante algunos meses del año que, por lo general, coinciden con las tareas de cosecha de diferentes cultivos y con el corte y la recolección en la forestación. La respuesta frecuente a ese requerimiento estacional es la contratación de trabajadores extra locales.

Para que estos desplazamientos se concreten, es necesario que se pongan en marcha ciertos dispositivos sociales que faciliten la articulación de los migrantes con dichos mercados laborales.

El objetivo de este artículo es analizar una serie de dispositivos que el trabajador migrante utiliza y reactualiza constantemente para acceder a un trabajo en los lugares de destino. Es en el momento previo al viaje donde una serie de lazos sociales son desplegados de forma diferente y novedosa, con el propósito de adecuarse y garantizar a lo largo del tiempo, una oferta de trabajo estable y flexible, que se renueva al repetirse el ciclo. La historia migratoria de la comunidad de pertenencia del trabajador y su propia experiencia van conformando distintos escenarios de acceso al trabajo.

Las características propias de la actividad agrícola organizada según ciclos biológicos, a las que se agregan los procesos de modernización y, más recientemente, de reestructuración de diversas producciones, colaboraron para que hoy la mayor parte de la mano de obra ocupada en la agricultura de las distintas regiones de la Argentina sea transitoria y, una parte importante de esta, migrante. Estos trabajadores que responden a una demanda estacional que se repite año a año y por una cierta cantidad de meses, deben enfrentarse a una diversidad de restricciones o dificultades para acceder al trabajo, teniendo en cuenta su condición de migrantes.

La transitoriedad y discontinuidad de la ocupación laboral, la presencia de períodos de desocupación y la necesidad de movilizarse hacia otros lugares en busca de trabajo son algunas de las manifestaciones de su precariedad laboral. La presión por conseguir un trabajo y la temporalidad de su permanencia en los lugares de destino ayudan a que adopten una especial disposición laboral frente a las exigencias y requerimientos de las empresas-contratistas –disciplina, presentismo y baja conflictividad–, que favorece su inserción y que, además, resulta beneficioso para el empleador (Bardomás, 2009).

Si bien es sabido que los migrantes circulan con cierto conocimiento de la situación de los mercados agrícolas a los que se dirigen, la incertidumbre y el manejo de las contingencias son habituales en sus trayectorias laborales. La disponibilidad de información para concretar el viaje y conseguir trabajo es desigual según los grupos de trabajadores, los actores intervinientes y las relaciones sociales construidas entre las áreas de origen y destino.

En este artículo, los dispositivos sociales movilizados por el trabajador para acceder al trabajo son analizados en tres circuitos distintos de migración temporaria de la Argentina: Tucumán-Mendoza, Misiones-Entre Ríos y Santiago del Estero-Catamarca. El circuito es el recorrido que conecta al territorio de origen con el de destino, en relación con determinadas producciones agrícolas adonde se dirigen. Es un camino que comienza y finaliza en el mismo territorio, ya que se trata de mano de obra que se desplaza a otros espacios, pero que retorna al lugar de residencia del hogar.

Dada la complejidad que reviste el acceso al trabajo para este tipo de trabajador, se presentan las preguntas que guían este análisis:

- ¿Qué dispositivos son movilizados para desplazarse y ser contratados?
- ¿Qué relaciones sociales y actores los conforman?
- ¿Qué características asumen las redes sociales de las que se valen los trabajadores para concretar su inserción laboral?
- ¿Cuáles son los atributos que ponen en circulación los actores?

- ¿Qué papel asume la confianza en un marco normativo para la reducción de la incertidumbre para el acceso al trabajo?

Finalmente, ¿Qué escenarios emergen del análisis de los dispositivos?

Conformación de los grupos migratorios: actores y relaciones sociales

A lo largo del siglo xx, el fenómeno de las migraciones ha sido analizado e interpretado desde distintos marcos teóricos-conceptuales y por diferentes disciplinas. La bibliografía internacional sobre esta temática da cuenta de la evolución de los distintos enfoques, de las discusiones acerca de la interpretación de estos movimientos y de los desafíos que se presentan hoy ante la diversidad de los contextos que atraviesan, las modalidades que adoptan y el dinamismo que tienen.

En sus inicios, los trabajos que se ocuparon de las migraciones estaban enmarcados en la teoría neoclásica y las interpretaron como una respuesta a los problemas de desequilibrio entre las necesidades de la demanda y el suministro de trabajo, las diferencias salariales entre países o regiones y la decisión racional de los individuos (Todaro, 1976; Arango, 2003). En las últimas décadas del siglo xx, se revisaron estas ideas y surgieron otros marcos conceptuales influenciados por el marxismo, las escuelas de la dependencia y del sistema mundial y la segmentación de los mercados de trabajo (Buroway, 1978; Piore, 1979; Portes y Walton, 1981; Massey et al, 1993, entre otros).

Ya en este siglo, la complejidad que alcanzan estos movimientos, la diversidad de formas, contextos e incluso las conflictividades asociadas a ellos, contribuyeron a que las investigaciones y estudios, además de los aspectos económicos, incorporaran cuestiones relacionadas con el hogar, la familia, la cultura, el territorio, las redes sociales, la identidad y las percepciones, entre otras, a fin de dar cuenta de la diversidad de situaciones y de las múltiples dimensiones involucradas (Sánchez Saldaña, 2012; Steimbregger *et al.*, 2012; Quesnel, 2010; Cortes, 2009, Lara Flores, 2006 y 2000; Segura *et al.*, 2002; Tarrius, 2000; etcétera).

De esta manera, la conformación de estos movimientos poblacionales incluye un complejo conjunto de aspectos económicos y sociales, que interrelacionan condiciones de carácter estructural y el papel de agencia de los actores en contextos sociales específicos (Quaranta y Blanco, 2012). En este sentido y a los fines de este artículo,

la construcción del acceso al trabajo en situaciones de desplazamiento reviste una alta complejidad. Procesos tales como las características de los mercados y sus demandas, las legislaciones laborales, los mecanismos de intermediación, las formas de circular y las estrategias de reproducción de los hogares, entre los más relevantes, coadyuvan a la conformación de un grupo de trabajadores migrantes. Cada proceso combina elementos distintivos que permiten apuntalar y definir las características de este trabajador particular. El acceso al trabajo, como momento de conexión del actor con el mismo, es uno de los componentes centrales para definir este tipo de mano de obra.

Se considera que el proceso de construcción de un grupo social como "adecuado" para empleadores de otros mercados laborales, amplía la comprensión de los movimientos migratorios, ya que supera la visión neoclásica en cuanto a que las migraciones se producen como respuesta o solución a un problema de desequilibrio entre naciones o mercados laborales. En efecto, el hecho de que en un lugar haya personas sin trabajo y, en otro, empresas y empleadores que deseen contratarlos, no es suficiente como explicación del fenómeno; hay condiciones y procesos que coadyuvan a que la migración se produzca. En relación a esto último, en las migraciones laborales, la distancia espacial que separa a la oferta y a la demanda de trabajo requiere, para la reunión de ambas partes, de mediaciones o de la construcción de relaciones sociales articuladoras.

Diversos estudios identifican a las redes como nexos vitales en la unión entre el lugar de origen y el lugar de destino de la mano de obra (Benencia y Ramos, 2014; Fazito, 2005; Ramella, 1995). Al tratarse de relaciones dinámicas, intermitentes y que, a la vez, no están limitadas a un tiempo, una dirección y un espacio determinados, los actores intercambian bienes materiales y elementos simbólicos a través de los cuales decodifican ese nuevo espacio al que acceden (Blanco y Jimenez, 2011). Por las redes circula información que es uno de los elementos más importantes en relación con el acceso al trabajo en un lugar diferente al de residencia. Las distintas posiciones que ocupan los puntos de la red en la estructura social implican también diferencias de poder.

Esta perspectiva analítica permite identificar, observar y analizar procesos sociales que son decisivos para el desarrollo y funcionamiento de diversos aspectos del sistema social pero que, a pesar de su importancia, no se encuentran organizados, administrados o controlados por instituciones sociales formales. En determinadas circunstancias, las redes compiten con el sistema institucional por la administración de recursos pero, en otras, es el mismo sistema el que las utiliza para ejercer ciertos controles allí donde es difícil o no se pretende intervenir con estructuras más formalizadas (Wolf, 1980). El estudio de las redes permite comprender la influencia de la

posición social con el tipo de recursos que se pueda disponer para realizar actividades laborales y/o profesionales (Requena Santos, 1991).

Los intermediarios (contratistas, enganchadores, empresas de servicios eventuales, etcétera) utilizan las redes sociales de los trabajadores (familiares, de vecindad y amistad) para movilizar y contratar mano de obra. En algunos casos, desempeñan funciones tradicionales como son el traslado, el suministro de alojamiento, la financiación del desplazamiento y, en otros, adquieren nuevas funciones como la participación en la organización del proceso de trabajo y en la gestión de la mano de obra, el registro y el pago a los trabajadores. Algunos comparten con los migrantes el mismo lugar de origen y pautas culturales, lo cual facilita la tarea de reclutamiento de la mano de obra (Aparicio, Berenger y Rau, 2004; Bendini, 2014; Quaranta y Fabio, 2011; Sánchez Saldaña, 2012; Reigada, 2014, etcétera).

Desde el lado de la demanda, las redes permiten abaratar costos para acercar a la oferta; la intermediación ofrece su principal capital para circular por la red que es la información, aunque no el único, y la oferta se va estructurando en un principio sobre lazos sociales más simples (fuertes en términos de Granovetter, 2003) y, a medida que se conforma el grupo social, las redes se complejizan sustentándose en lazos sociales más débiles, en algunos casos con ausencia de intermediación. En el intercambio entre las partes, los más favorecidos generalmente ofrecen bienes tangibles –ayuda económica, protección, etcétera–, en tanto el otro, por su parte, da en retribución bienes más intangibles –compromiso y lealtades– (Cook, 2003).

Este complejo sistema de relaciones e intercambio exige para su funcionamiento efectivo el afianzamiento de la confianza pues, como no se tratan de relaciones claramente estandarizadas, los derechos y expectativas no están predeterminados de modo alguno; por lo tanto, la experiencia e historia de los contactos van construyendo la confianza que constituye la base de la relación. Siguiendo a Luhmann, la confianza permite a los actores reducir la incertidumbre a través de adoptar expectativas sobre el comportamiento del otro y predecir, de alguna manera, sus acciones de forma rutinaria, no necesariamente producto del cálculo. Sin embargo, no está subsumida en el binomio confianza (positivo) y desconfianza (negativo), sino que ambas posibilidades pueden ser beneficiosas o perjudiciales según la contingencia (Luhmann, 2005). La confianza circula por las redes y actualiza el sistema normativo de este proceso; su generalización a través de la red social crea puentes entre personas, grupos e instituciones. Es necesario prestar atención a la estructura de la red social, a su capacidad de transmitir información y recursos entre individuos y agentes (Foronda-Robles y Péres de Azpillaga, 2012).

En estos procesos de interacción es importante señalar que la confianza se manifiesta tanto en las relaciones de tipo particularizadas, en donde se sostienen las

expectativas en base a la confianza en el otro, en general cara a cara, como en relaciones generalizadas o sociales, en la cual los individuos no tienen información acerca de los otros actores, pero se sustenta bajo algún sistema normativo instituido (formal o no formal). El mayor impacto de la confianza social se produce en ausencia de una historia de interacciones, es decir, en el caso de creación de nuevas interacciones (Yáñez Gallardo, Ahumada Figueroa, Cova Solar, 2006). De esta manera, la confianza debe ser entendida tanto como atributo personal, como un comportamiento colectivo, reproducido de manera similar por los miembros del grupo (coherencia entre el decir y el hacer) y como una negociación de comportamiento sobre un acuerdo o compromiso de las partes (Chávez Molina, 2009).

En esta línea, resulta pertinente e interesante el análisis que se realiza en un trabajo sobre el reclutamiento de mano de obra en países de Europa del Este con destino a mercados laborales del Reino Unido; los autores consideran que estos movimientos responden a normas o patrones de selección tales como: a quién reclutar, dónde y para qué tipo de trabajos. En ese sentido, cobran interés las representaciones que los empleadores tienen de los migrantes y las prácticas que utilizan para contratar estos trabajadores. Se señala la existencia de ciertas imágenes normativas de lo que constituye el "ideal" de trabajador migrante y de un discurso en torno a por qué son requeridos los trabajadores. No solo son contratados porque se ajustan a las representaciones que tienen sus empleadores en cuanto a sus características sociales ideales y a sus destrezas para desarrollar las tareas, sino porque los migrantes pueden autoregular su comportamiento para ajustarse a dichas características (Findlay y McCollum, 2013; Findlay, McCollum, Shubin, Apsite y Krisjane, 2012).

En el marco de la migración transnacional, Goss y Lindquist (1995) realizan aportes importantes para la comprensión de los desplazamientos laborales, presentando a estas prácticas como verdaderas instituciones sociales. Argumentan que se vuelven institucionalizadas y que los canales migratorios pueden ser pensados como instituciones sociales, es decir, como una compleja articulación de reglas y recursos que actúan limitando y/o posibilitando la acción individual. Si bien esta acción está guiada por los propios intereses del individuo, la capacidad para tal acción se distribuye diferencialmente según el conocimiento de que se dispone en cuanto a normas y acceso a los recursos; por otra parte, puede ser parcialmente determinada por la posición del individuo dentro de otras instituciones sociales. La migración se examina mejor no como resultado de motivaciones individuales y de los determinantes estructurales, aunque estos deben desempeñar un papel en cualquier explicación, sino como la articulación de agentes con intereses particulares y que juegan roles específicos dentro de un entorno institucional, donde el conocimiento del sistema de reglas facilita el acceso a los recursos.

En función de lo anteriormente dicho, en este artículo se analizan los dispositivos sociales¹, entendiendo como tales a un sistema conformado por los recursos a los que accede el trabajador según su posición en la historia migratoria (reciente/antigua) y los atributos relacionados con el contexto social (capital social, residencia, perfil demográfico, etcétera). Se los considera como mecanismos dispuestos en función de alcanzar un objetivo; a los fines de este artículo, involucran determinadas relaciones sociales que generan acciones orientadas a facilitar la obtención de un trabajo.

Metodología

Este artículo se basa en los resultados obtenidos en una investigación cualitativa; la elección de esta metodología responde a la necesidad de comprender desde la perspectiva de los propios actores, las acciones y los procesos que involucran estos movimientos migratorios en el acceso al trabajo, sin dejar de lado el contexto estructural en el que se presentan.

La herramienta de recolección de la información utilizada es la entrevista en profundidad. El trabajo de campo se realizó en cuatro momentos diferentes. En diciembre de 2009, se visitaron las provincias de destino, seleccionadas de acuerdo a la importancia de las migraciones y a la diversidad entre sí de sus mercados laborales (Catamarca, Entre Ríos y Mendoza). Se entrevistaron distintos informantes clave (18 entrevistas en cada provincia), con el propósito de identificar el perfil de los trabajadores que arriban a cada una de estas áreas, las formas de reclutamiento y contratación.

Durante 2011, en una segunda y tercera visita a las provincias de destino, se realizaron 40 entrevistas en profundidad a trabajadores migrantes en cada una de ellas. Estuvieron orientadas a reconstruir el inicio de la migración del trabajador, su perfil socio-demográfico, el ciclo anual de trabajo y las características o habilidades requeridas por los empresarios e intermediarios y las destrezas que los trabajadores consideran que los hacen aptos para su inserción en las producciones de esos espacios.

1• Deleuze (1990) y Agamben (2006), partiendo del concepto elaborado por Foucault, consideran al dispositivo como una red que se establece entre discurso, cosa y sujeto inscripto en una relación de poder. Es "un régimen social productor de subjetividad, es decir, productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad" (García Fanlo, 2011, pp. 7).

En el 2012, se realizaron dos trabajos de campo en los lugares de origen de los trabajadores (Santiago del Estero, Misiones y Tucumán); se visitaron 25 hogares de trabajadores previamente entrevistados en destino. Se indagó sobre la forma de acceso al trabajo, el papel de las redes sociales para conseguir trabajo, la forma de traslado, el rol desempeñado por los intermediarios, el tipo de relación trabajador-intermediario, el tiempo de permanencia en destino, el tipo de trabajo al que acceden, entre otras cuestiones.

A fin de ordenar la información proporcionada por las entrevistas y poder presentarla en forma comparable, se construyó una tipología de escenarios de acceso al trabajo. La tipología es un recurso heurístico que ayuda a comprender y explicar fenómenos sociales e incluso a generar teorías. Esta herramienta permite adecuar la formación de los conceptos, desde la etapa descriptiva de los datos empíricos, hasta la construcción de sistemas teóricos. Se llega a ella luego de un proceso de abstracción, simplificación, selección intencional e incluso, muchas veces, una acentuación de ciertos criterios con sustento empírico, que permiten la comparación de diferentes casos (Mc Kinney, 1968).

Se designa como "escenarios de acceso al trabajo" a aquellas configuraciones que observamos en el devenir de una serie de relaciones sociales entre los distintos actores, enmarcadas en un contexto productivo y normativo; dichas relaciones son dinámicas ya que se van modificando a partir de la experiencia de los trabajadores y de la propia historia de los circuitos. En este sentido, los escenarios se construyen a partir de la relación entre los actores, los bienes provistos por las redes, las limitaciones materiales y sociales características de estos sectores, pero también por la confianza en el sentido de las expectativas, necesidades y posibilidades que tienen los trabajadores. Son el resultado de la negociación entre trabajadores, intermediarios y empleadores, según los instrumentos normativos que rigen en cada escenario.

Los distintos tipos construidos de escenarios emergieron luego de un proceso comparativo en el que se minimizaron las diferencias internas y se maximizaron las diferencias externas. Cada escenario permite identificar la conformación de determinados dispositivos sociales, los que iluminan la etapa en la que se encuentra el migrante en el acceso al trabajo. Estas instancias involucran los caminos desde los inicios en la migración, hasta el afianzamiento en el circuito migratorio. Las dimensiones consideradas son: los actores participantes, las redes sociales y la confianza.

Distintos actores constituyen los nodos de las redes sociales con los que se puede vincular el trabajador migrante para acceder al trabajo: diferentes tipos de intermediarios, con funciones de menor a mayor complejidad; trabajadores en los que los patrones delegan la responsabilidad de selección de otros trabajadores o para tras-

mitir información; las Oficinas de Empleo y el sindicato en municipios de una de las provincias de origen que cumplen un papel facilitador del traslado del trabajador.

Las redes sociales pueden estar conformadas por lazos fuertes, es decir de base afectiva entre individuos cercanos (familia nuclear, compadres y vecinos), a la que se denomina como red "simple"; se vuelve más "interpersonal" cuando se agrega la interacción de sujetos más distantes y la información que circula por ella adquiere mayor materialidad (más concreta), ampliando las posibilidades de los colectivos involucrados, al proporcionar una mayor diversidad de contactos. El residir en determinado sitio puede permitir el acceso a "redes institucionales" que colaboran y ordenan el desplazamiento. En la medida que las redes migratorias se densifican e institucionalizan (formal o informalmente), los trabajadores disponen de mayor información respecto al marco normativo, se reduce su incertidumbre y circulan por un tipo de red "afianzada".

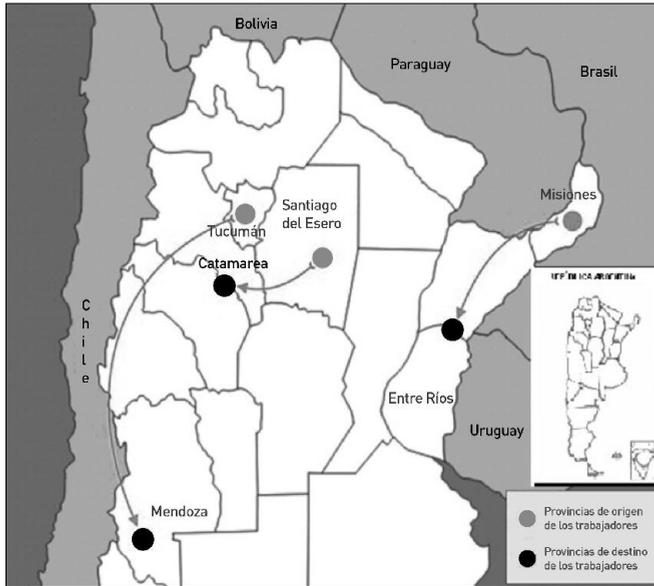
La confianza constituye el marco normativo de cada escenario; dado su carácter formal o informal, puede ser entendida como la experiencia y la historia de los contactos. Al tener centralidad un conjunto de expectativas frente a las cuales los actores realizan una elección, la incertidumbre y la reciprocidad constituyen sus elementos fundamentales. En tal sentido, se pueden distinguir diferentes grados de confianza. Cuando la expectativa sobre el cumplimiento de determinado compromiso se sustenta en atributos personales (estructura común de comportamiento) se puede decir que se trata de una confianza "particularizada". Pero las expectativas pueden configurarse en función de un comportamiento colectivo, reproducido de manera similar por sus integrantes, en ese caso se trata de una confianza "grupala", lo que no significa que sean iguales quienes integran el mismo. Además, se puede hablar de una confianza "generalizada" cuando las expectativas no están ancladas en personas o grupos, sino dentro de un sistema normativo más amplio que puede ser formal (reglado por leyes) o informal (instituido a partir de la repetición de los contactos).

Circuitos migratorios

La Argentina tiene una larga tradición de desplazamientos de mano de obra temporaria agrícola a distintas regiones y/o mercados del país. Tres circuitos migratorios de relevancia en cuanto a la demanda de la misma se analizan en este artículo: a) Trabajadores procedentes de Tucumán que se desplazan para realizar tareas de cosecha de vid y de frutales en el Valle de Uco (departamentos de Tunuyán, Tupungato y

San Carlos), provincia de Mendoza²; b) Trabajadores de Misiones que se movilizan al nordeste de Entre Ríos para insertarse en tareas forestales y c) Trabajadores de Santiago del Estero que se dirigen a Catamarca para la cosecha del olivo (mapa 1).

*Mapa 1.
Circuitos migratorios, Argentina.*



Fuente: Elaboración propia.

Los procesos migratorios de los tres casos son diferentes en cuanto a la antigüedad de su trayectoria. La provincia de Mendoza, en general, tiene una larga historia como receptora de mano de obra estacional de otras regiones del país, en tanto, la migración hacia Entre Ríos y Catamarca es un fenómeno más reciente.

En las últimas décadas, el Valle de Uco (provincia de Mendoza) experimentó la mayor expansión provincial de nuevos varietales de viñedos destinados a la elabora-

2• El oasis del Valle de Uco se encuentra ubicado en el centro de la Provincia de Mendoza, en las tierras irrigadas por el río Tunuyán y sus afluentes.

ción de vinos de alta gama. Además, se evidenció un crecimiento de otras producciones orientadas al consumo interno como la de la fruta y la hortícola; actividades todas que generan un importante volumen de producción y cuyas cosechas no están mecanizadas. Este mercado de trabajo, por su tamaño y composición, no alcanza a satisfacerse, en el pico de mayor demanda de trabajadores, con la mano de obra del lugar. La llegada de los migrantes comienza a fines de noviembre-principios de diciembre y se extiende hasta abril, meses durante los cuales se realizan las distintas cosechas de fruta, de diversos productos hortícolas y de la vid. Trabajadores locales y no locales coexisten en un mercado con períodos puntuales de déficit relativo de mano de obra, en producciones altamente perecederas. Los tucumanos constituyen el grupo más importante de los trabajadores que arriban en el momento de mayor requerimiento.

Los varones adultos-jóvenes, con edades entre los 20 y los 40 años, son los preponderantes y, dentro de este gran grupo etario, hay una mayor presencia de los de menos de 30 años. Las mujeres conforman una parte menor de la mano de obra migrante; por lo general, viajan con sus maridos, junto al grupo familiar. Tienen en su mayor parte residencia urbana –ciudades medias o pequeñas localidades de la provincia de Tucumán–, en tanto es minoritaria la procedencia rural. La falta de trabajo en Tucumán durante varios meses del año (octubre-abril) en tareas relacionadas con la producción citrícola, el cultivo del arándano y de la caña de azúcar, contribuye a que apelen a desplazarse a otras producciones cuyas tareas son similares a las realizadas en su provincia. De esta forma, articulan distintas ocupaciones como asalariados temporales en agriculturas capitalistas, cuyos ciclos productivos funcionan a contra-estación.

Otra situación es la de la forestación en Entre Ríos. A fines de los años 90, se observó en el país un cambio en el complejo forestal que consistió en la consolidación de un marco de política sectorial, un crecimiento de las exportaciones y, también, la aparición de nuevos actores empresariales en la producción de celulosa y papel, de productos aserrados y de tableros. En ese contexto, la actividad evidencia una importante expansión en los departamentos de Concordia, Colón y Federación, alentada por políticas de promoción por parte del Estado nacional. La Ley 25080 de Inversiones para Bosques Cultivados fomenta la implantación de especies forestales a través de aportes no reintegrables para la plantación, la realización de podas y raleos, y asegura la estabilidad fiscal por el término de 30 años para los proyectos enmarcados en ella. Para el 2008, el Censo Nacional Agropecuario registra una superficie implantada con especies forestales en toda la provincia de 122.681 hectáreas. La incorporación de esta actividad en un área sin tradición forestal y con oportunidades de empleo en otras actividades agrícola con condiciones menos duras, contribuye para que la mano de obra local se muestre remisa a desempeñar tareas forestales. Por lo tanto, requirió de la movilización de mano de obra acostumbrada a la labor en las plantaciones y dispuesta a vivir en

campamentos; distintos agentes fueron los encargados de movilizar y contratar a trabajadores de la provincia de Misiones (en el nordeste de la Argentina), con experiencia en la explotación del bosque nativo, primero, y del implantado, más tarde.

Se desempeña exclusivamente mano de obra masculina debido a las condiciones laborales de esta actividad –tareas con alta exigencia física y elevada incidencia de accidentes laborales– y a la necesidad de permanecer por largos períodos de tiempo en campamentos en las plantaciones –muchas veces en instalaciones precarias y con baja calidad de vida–. Predominan los trabajadores jóvenes, de 18 a 25 años, y los adultos de hasta 40. Estos migrantes misioneros proceden de lugares con escasas oportunidades de empleo permanente o con niveles de remuneración de las ocupaciones forestales y agrarias muy por debajo de los existentes en el norte de la provincia de Entre Ríos. A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las producciones agrícolas intensivas en mano de obra en el momento de cosecha, la demanda de trabajadores en la forestación es sostenida a lo largo de todo el año, ya que el momento de realización de las distintas tareas no depende de los ciclos naturales sino del plan de gestión de cada plantación. Los desplazamientos están organizados en ciclos variables de 30 a 45 días de trabajo y una semana de descanso en sus hogares.

En Catamarca (noroeste del país), la producción olivícola se expande recientemente cuando grandes empresas se instalan en pequeñas localidades. En la década del 90, la promoción de nuevos proyectos agropecuarios creados por la Ley Nacional de Desarrollo Económico (Ley 22.021 y su modificatoria 22.702), dio lugar a una significativa expansión de la frontera agropecuaria. Las empresas promovidas que se instalaron en el departamento de Pomán (al sur de esta provincia) generaron una importante transformación socio-espacial. Si bien la actividad olivícola ha sido tradicional en el área de estudio, factores tales como el incremento de la superficie cultivada (alrededor de 7.000 hectáreas), el volumen de productividad, el comportamiento de las empresas y el déficit de mano de obra local, incidieron en la presencia de trabajadores migrantes transitorios, en su mayoría de la provincia de Santiago del Estero (en el noroeste argentino). El ciclo migratorio tiene una marcada estacionalidad, extendiéndose de febrero a fines de junio, generando un gran impacto en las áreas receptoras.

Los trabajadores santiagueños que llegan a cosechar son mayoritariamente jóvenes menores de 30 años, mientras que los adultos más grandes no superan los 50 años. Son originarios de dos zonas bien diferenciadas; la primera corresponde al entorno de un centro urbano, en un área de reciente desmonte de la vegetación nativa, donde la ausencia de agua es la que condiciona la actividad agropecuaria de las familias entrevistadas. La segunda se encuentra emplazada en una zona rural, con población dispersa o agrupada en pequeños parajes, inserta en una zona de monte. Es

frecuente la presencia entre sus habitantes de producción agrícola para el consumo familiar y, en algunos casos, para la comercialización en muy pequeña escala. Sin embargo, la práctica del desmonte de la vegetación natural impone restricciones a la economía campesina. El olivo catamarqueño aparece como un destino importante entre los más jóvenes que, durante el resto del año, realizan tareas de desmonte en diversos puntos del interior de la provincia de Santiago del Estero y colaboran con la producción del predio familiar.

Las características de los movimientos espaciales de estos trabajadores hacen que sea muy difícil reflejar a los mismos en las diferentes estadísticas poblacionales. Por consiguiente, no aparecen en los censos y es imposible establecer el volumen de los grupos migrantes que se mueven por el país. A esto se agrega el hecho de que un trabajador puede participar en varios mercados laborales durante el año. Para el caso del Valle de Uco, informantes calificados estiman que cada año arriban entre 5000 y 6000 trabajadores procedentes de otras provincias y, en menor medida, de países limítrofes; los procedentes de la provincia de Tucumán (en el noroeste de la Argentina) constituyen el grupo más numeroso. La actividad forestal primaria del nordeste entrerriano genera aproximadamente 1450 puestos de trabajo, equivalentes a 313.266 jornales anuales, para los tres departamentos considerados (Díaz y Bardomás, 2010); cada puesto puede ser cubierto, a lo largo del año, por más de un trabajador. Se calcula que aproximadamente el 80% de estos trabajadores proceden de Misiones. En Pomán (Catamarca) se estima que, durante fines de enero y julio, llegan alrededor de 3000 trabajadores para emplearse en la cosecha del olivo³.

3• Si bien los sistemas de contratación revisten una alta informalidad, la Argentina cuenta con una legislación referida a la contratación de trabajadores rurales agropecuarios que incluye el contrato no permanente definido en el Régimen Nacional del Trabajo Agrario (Ley 22.248), que establece el uso obligatorio de la libreta de trabajo para el conjunto de los trabajadores (permanentes y no permanentes), la inscripción de trabajadores y empleadores y la prestación por desempleo. En diciembre de 2011, se sanciona y promulga una nueva Ley de Régimen de Trabajo Agrario (Ley 26.727 que reemplaza a la anterior), en la que se establecen las modalidades de contratación de la mano de obra agraria permanente, por un lado, y de la temporaria, por el otro. En cuanto al trabajo temporario y dentro del cual se encuentran los trabajadores migrantes, fija las condiciones generales que deben reunir el lugar de trabajo, el alojamiento y el traslado, además de establecer el nivel mínimo de remuneración, la duración de la jornada de trabajo, entre otras cuestiones. Por otra parte, los trabajos de temporada en tareas de cosecha y empaque de fruta se rigen por la Ley General de Contrato de Trabajo (Ley 20.744).

Análisis de los escenarios para el acceso al trabajo

En este apartado se presentan distintas situaciones que generan los procesos migratorios para movilizar mano de obra, tanto en mercados de trabajo nuevos como en otros con una historia más larga. También se contempla la experiencia de los trabajadores en dichos procesos. En la identificación de los dispositivos sociales se tuvo en cuenta los agentes intervinientes en origen, el tipo e intensidad de las redes presentes en cada caso, los tipos de confianza y, como resultado, la etapa en la que se encuentra el trabajador migrante (cuadro 1).

1. En un primer momento, los procesos migratorios deben crear las condiciones para conectar la demanda y la oferta de trabajo. En esta construcción, el poder de los lazos fuertes constituye la base principal de la movilidad (red simple). En general, la demanda edifica sobre esos lazos los requerimientos para el acceso al trabajo. De esta manera, es usual que se recurra en los espacios locales a agentes, muchas veces trabajadores, como medio para transmitir la información sobre las posibilidades de trabajo en determinados mercados.

Si bien la información que circula reviste una alta incertidumbre sobre las características y retribuciones de la tarea a realizar, como de las condiciones de vida asociadas a la habitabilidad en el momento de la migración, la presencia de un actor local convocando para el trabajo, inscribe en esa incertidumbre un rasgo de familiaridad que facilita la efectividad de la convocatoria. La cercanía social afiliada a atributos de parentesco, vecindad y amistad, prestigio que es vehiculizado por la demanda, es el primer mecanismo para crear las condiciones para el acceso al trabajo. Por lo tanto, son estos lazos sociales homogéneos –cara a cara– los que constituyen el principal flujo de la oferta (confianza particularizada).

La labor de este agente, por lo general, culmina con la confección de un listado de trabajadores dispuestos a realizar el trabajo; subsiguientemente suele ocurrir que los trabajadores se trasladen a una ciudad o poblado cercano en donde ya un intermediario, contratista o agente de la empresa será el encargado de realizar el viaje. En áreas rurales dispersas de la provincia de Santiago del Estero es usual la presencia de personas locales, en general ex trabajadores de mayor edad, que ofician como reclutadores, cuya función culmina con la confección de un registro de potenciales trabajadores para la migración al olivo. Asimismo, en zonas rurales alejadas de la provincia de Misiones y cercanas a la frontera con Brasil, los conductores de remises de las

pequeñas localidades cercanas suelen comportarse también como enganchadores a instancias de los contratistas.

2. Una situación semejante a la anterior, pero con actores diferentes, se presenta cuando dos intermediarios, ambos residentes en destino, trabajan coordinadamente en la movilización de trabajadores de otras regiones. Cabe hacer la salvedad que esta situación, como la primera, tiende a presentarse en mercados de trabajo en formación, donde se requiere de la masividad del reclutamiento extra local para el funcionamiento de los nuevos mercados. La búsqueda remite a regiones con ciertas particularidades: su población está familiarizada con ciertas tareas y/o producciones agrícolas y ha adquirido destrezas en ellas, o son verdaderos bolsones de mano de obra agrícola subempleada o desempleada en determinados meses del año, que necesita complementar el calendario anual de trabajo.

En este caso, uno de estos intermediarios viaja a los lugares de origen en busca de mano de obra; su función es encargarse de reclutar y organizar el operativo de desplazamiento. Para realizar la convocatoria de trabajo se vale de la difusión en las radios locales, de la colocación de avisos en comercios o de otros agentes locales, etcétera. En tanto, el otro intermediario es el que se vincula con la empresa para realizar el trabajo. Si bien ambos actores son necesarios, se puede observar una jerarquía desigual de los mismos; si el intermediario no consigue que la empresa lo contrate, el intermediario reclutador no es necesario. La incertidumbre para el trabajador es alta ya que no sabe cuán confiable es la información que le brinda el intermediario-reclutador, debido a que es un agente externo. No obstante, el predominio de una red simple y la carencia de trabajo los lleva a arriesgarse, acompañados por familiares, vecinos y amigos.

Varias décadas atrás, el traslado de trabajadores tucumanos para cosechar en Mendoza, se realizaba en camiones, muchas veces sin cubierta, viajando hacinados y en condiciones de gran precariedad. En forma similar, el circuito de la forestación como el del olivo fueron organizados por intermediarios que, masivamente, se encargaban de los operativos de movilización, sin que existiera una selección previa de la mano de obra, dada la demanda creciente de estas nuevas actividades.

3. Una tercera instancia para el acceso al trabajo está conformada por la presencia de intermediarios en origen, locales o no. Dentro de este mecanismo, los lazos de familiaridad pierden intensidad y cobran importancia los vínculos de tipo interpersonal. Las relaciones adquieren rasgos de mayor desigualdad; el éxito del otro (intermediario o cuadrillero) depende de cómo se muestra y se presenta. La reputación comienza a tener mayor relevancia entre las partes. En ese sentido, el intermediario en la búsqueda de trabajadores debe hacer circular información de características más precisas, por ejemplo monto y tipo de remuneración, condiciones de alojamiento,

lugar de destino, etcétera, para lo cual exige determinados compromisos del trabajador (disciplina, habilidad para el trabajo, períodos fijos para realizar el trabajo). La confianza para acceder al trabajo se sustenta en una especie de doble inserción del reclutador en el espacio local y en el de destino. Las relaciones 'cara a cara' se mantienen, pero el real funcionamiento de la red se sostiene sobre la base del cumplimiento de las expectativas intercambiadas, en las que subyace un proceso de construcción de la confianza grupal.

En este tipo de proceso, el intermediario, en general, es contratado por las empresas en destino y, por lo tanto, los recursos que dispone para ofrecer a los trabajadores contribuyen a reducir la incertidumbre sobre la inserción de los trabajadores, aún en niveles de confianza débiles.

En las temporadas de reclutamiento en Santiago del Estero se evidencia, especialmente en áreas urbanas, una competencia entre intermediarios para captar mano de obra con cierta experiencia en las tareas del olivo. Por otra parte, al ser trabajadores que ya han realizado algunos viajes a Catamarca, demandan determinada información sobre las condiciones de trabajo y remuneración. En esta instancia comienza a tener importancia la reputación de los intermediarios.

4. Las redes sociales construidas en la migración (relaciones entre los distintos agentes que componen la demanda y trabajadores) y entre pares (los trabajadores), van reemplazado el trabajo de los enganchadores y de los sujetos enviados a origen para reunir la mano de obra necesaria. Los efectos multiplicadores o acumulativos de los desplazamientos en el tiempo, densifican y les otorgan mayor alcance a las redes migratorias, herramientas que van a ser aprovechadas tanto por los trabajadores, como por los empleadores.

Cuando se necesita incorporar nuevos trabajadores, suelen delegar responsabilidades de selección en los "buenos trabajadores", es decir en los mismos migrantes. Para el intermediario-contratista o algún otro tipo de agente representante de la demanda, la conformación del equipo de trabajo según las necesidades de la producción en cuestión, en cierta manera, es menos costosa, más rápida y confiable, ya que conoce al trabajador o es alguien conocido el que lo trae.

La historia de los contactos de los trabajadores y los contratistas y de los trabajadores entre sí, va construyendo la confianza entre las partes al interior de una red migratoria incipiente. Cuando el intermediario delega en el migrante la incorporación de nuevos trabajadores, la reputación y la responsabilidad cobran importancia; por un lado, hay que 'quedar bien parado frente al patrón' y el trabajador tiene que saber a quién elegir como candidato y, por otro, el incorporado no tiene que defraudar la confianza del compañero que lo ha recomendado.

En la forestación, los motosierristas desempeñan un rol clave en la estructuración de los equipos de trabajo. El contratista suele delegar en ellos la búsqueda de nuevos trabajadores, poniéndose en juego la reputación del trabajador y la confianza de la relación patrón-trabajador.

La consolidación de las relaciones trabajadores-intermediarios reduce la incertidumbre del trabajador en cuanto al cumplimiento del acuerdo de trabajo por parte del patrón (monto y forma de la retribución, pago del traslado, suministro del alojamiento y características de este, provisión de alimentos, etcétera). Como contrapartida, si la figura del trabajador migrante se encuentra medianamente instalada en el área de destino, los intermediarios suelen valorar su habilidad para realizar ciertas tareas; el estar disponible para hacer el trabajo sin importar que el traslado deba hacerse de manera repentina y preparado para soportar un ritmo intenso y sostenido de trabajo; su adaptación a la vida en campamento en los casos que lo requieran; su disciplina, productividad y falta de conflictividad, entre otras. El conocimiento entre las partes le confiere un nivel de confianza de tipo grupal; no obstante que la imagen del trabajador migrante se encuentre medianamente consolidada, la incertidumbre –aunque en menor grado– sigue estando presente en la vida laboral de este trabajador y su inserción se produce bajo condiciones desiguales.

5. En este escenario migratorio, trabajadores que vienen repitiendo la relación con las empresas por varias temporadas, juegan un rol decisivo en la conexión del trabajador con el trabajo. La principal tarea no es la búsqueda de mano de obra específicamente, sino la de organizar a los trabajadores para una nueva temporada, transmitiéndoles información sobre las nuevas condiciones, inicio de la temporada, etcétera. El reclutamiento se basa en una relación de confianza entre la empresa y el trabajador, que oficia de intermediario y que garantiza no solo el volumen de trabajadores, como fue señalado más arriba, sino su reputación, responsabilidad y compromiso con el trabajo a realizar.

En otros casos, los trabajadores tienen una relación establecida con determinadas empresas que realizan el contacto ya sea por telegrama o vía telefónica, avisándoles la fecha de inicio de la temporada y las condiciones preliminares. La existencia de una red migratoria afianzada se funda sobre procesos migratorios de larga duración donde la figura del trabajador migrante se encuentra consolidada.

En los tres circuitos se presentan situaciones semejantes en las que se diluye la presencia de intermediarios como reclutadores y, la organización del grupo para la migración, recae en ciertos trabajadores seleccionados por la empresa-empleador de destino.

6. En particular, en el circuito migratorio entre Tucumán y el Valle de Uco, los estados provinciales y municipales aparecen como un actor novedoso involucrado en

las actividades de enlace entre la oferta y la demanda. A través de las secretarías de empleo provinciales y los gobiernos de los municipios, en articulación con el estado nacional (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación), organizaron una serie de acciones para generar mejores condiciones tanto de traslado, como de permanencia y acceso al trabajo, durante el período de la migración hacia la provincia de Mendoza. En este marco, desde el año 2007, se implementaron una serie de intervenciones vinculadas, por una parte, a gestionar los desplazamientos de mano de obra desde Tucumán hacia Mendoza⁴ y, por otra, a mejorar las condiciones de vida, alojamiento y permanencia en el lugar de destino para los trabajadores y sus familias.

Las medidas vinculadas a mejorar las condiciones del viaje se centraron en el control de los vehículos utilizados, sus habilitaciones técnicas y también la vigencia de los seguros para el traslado de personas. Asimismo, se buscó organizar el volumen de mano de obra, intentando restringir la movilización de familias con hijos pequeños y de menores de edad. Las prácticas concretas consistieron, en primer lugar, en la organización y pago del traslado de Tucumán a Mendoza, por parte del gobierno tucumano. Las intervenciones vinculadas a mejorar las condiciones de alojamiento en destino, demandaron que las autoridades mendocinas junto con las cámaras empresarias involucradas, realizaran una estimación de la demanda necesaria para cada campaña, sumando la supervisión de las condiciones e infraestructura de alojamiento de los trabajadores. Estas acciones tuvieron su origen en los pedidos de los municipios receptores, al verse superada su capacidad de proveer alojamiento y servicios de salud al momento de la recepción de los migrantes.

Para hacer uso de esta red institucional, los tucumanos de las distintas áreas de la provincia, se dirigen a la Oficina de Empleo de las ciudades más cercanas a su residencia o al sindicato (UATRE), para anotarse para ser trasladados y acordar la fecha del viaje.

Si bien no todos los trabajadores llegan al Valle de Uco con un contacto ya establecido, la red migratoria les ha suministrado información acerca de cuáles son las localidades a las que le conviene ir y, una vez arribados, acceden a un trabajo a través de avisos en negocios o, incluso en el pico de mayor demanda de mano de obra, los intermediarios se dirigen a las terminales de transporte para contratar a los recién llegados. En estos casos, la confianza entre las partes es débil, ya que no media la experiencia del contacto.

4• La misma situación rige para los trabajadores que se dirigen desde Tucumán al Alto Valle de Río Negro (provincia de Río Negro), a las cosechas de manzanas y peras.

7. En este escenario se observa la circulación de trabajadores desde el lugar de origen al de destino que, producto de la consolidación del sistema migratorio en el que participan, no hacen uso concreto de las redes migratorias disponibles. Los trabajadores se movilizan a destino disponiendo de la información necesaria para acceder al empleo, pero sin utilizar los sistemas de intermediación y vínculos analizados en los casos anteriores. Ello no significa que no utilicen la información que circula dentro y fuera de las redes; es más, ese sistema instituido permite enlaces entre trabajadores aun con residencia en distintas zonas geográficas. La confianza es generalizada, producto de años de comunicación entre los territorios de origen y destino. El conocimiento sobre las diferentes tareas, las formas de acceso, los sistemas de pago, las estrategias de resistencia frente a situaciones de conflicto y las condiciones de vida en el lugar de destino, forman parte de los saberes que poseen. Estas experiencias hacen que el vínculo directo con las redes no sea estrictamente necesario para conseguir un trabajo, mantenerlo o rotar por diversos empleos durante el ciclo migratorio. Sin embargo, es preciso señalar que esa circulación se sustenta sobre una red migratoria ya establecida. Asimismo, este tipo de escenario se corresponde con la figura de un trabajador estacional consolidado, producto de una experiencia colectiva construida a lo largo de los años.

Ciertos trabajadores, con una trayectoria migratoria de sucesivas temporadas en el Valle de Uco (Mendoza) y en Pomán (Catamarca), han logrado un conocimiento del lugar y de sus oportunidades de empleo. Todos los años, llegan para la misma época a las distintas localidades, a una finca en particular o a una empresa; a las inserciones pueden acceder a través de un cuadrillero con el que ya han establecido una relación más o menos perdurable, a través de un familiar que ha servido de nexo con el encargado de una finca o bien disponen de experiencia de trabajo con distintos contratistas del área.

En síntesis, los escenarios presentan una reconstrucción conceptual de las maneras de vinculación entre el territorio de origen y el destino de trabajo; de modo tal que, cada escenario conforma una situación diferente de acceso. La riqueza y complejidad de las relaciones sociales observadas en cada uno, no permiten establecer la correspondencia exacta entre un tipo de escenario y un circuito migratorio. Aquellos donde la construcción del trabajador migrante se encuentra en su comienzo o en proceso de consolidación, pueden ser más representativos del circuito migratorio olivícola y forestal. En Mendoza, uno de los destinos migratorios más tradicionales de la Argentina, son más frecuentes los escenarios de consolidación del trabajador migrante y de redes migratorias afianzadas; no obstante, pueden encontrarse situaciones de confianza particularizada y con predominio del acceso a través de redes simples, aun en un circuito históricamente instalado.

Por último, más allá de la yuxtaposición de los circuitos en cada escenario, es importante destacar la cuestión de la experiencia migratoria de los trabajadores. Esta experiencia que se va construyendo a lo largo de los viajes, también puede ser subsumida en los tipos de dispositivos presentados, ya que el mismo trabajador puede circular –según su historia particular– por diferentes escenarios. Así por ejemplo, los trabajadores que ofician de reclutadores u organizadores de los equipos de trabajo (escenarios 4 y 5) han comenzado su trayectoria como migrantes en determinado circuito, atravesando las primeras situaciones de acceso al trabajo (escenario 1 y 2).

*Cuadro 1.
Escenarios para el acceso al trabajo*

ACTOR Origen	DISPOSITIVOS SOCIALES		RESULTADO
	Red	Tipo de confianza	Trabajador migrante
1. Enganchador (local)	Simple	Particularizada	En su comienzo
2. Enganchador e Intermediario (no locales)	Simple	Particularizada	En proceso
3. Intermediario (local o no local)	Interpersonal	Grupal	En proceso
4. Trabajador	Migratoria incipiente	Grupal	En consolidación
5. Trabajador	Migratoria afianzada	Generalizada	Consolidado
6. Oficina de empleo y sindicato	Institucional	Generalizada	Consolidado
7. Sin agentes reclutadores y/o de intermediación	Migratoria afianzada	Generalizada	Consolidado

Conclusiones

En este trabajo se representaron analíticamente los dispositivos que median entre el migrante y su inserción en mercados de trabajo en destino, teniendo en cuenta que las prácticas migratorias se construyen y reconstruyen continuamente,

permitiendo su actualización. El estudio de los dispositivos presentados permitió comprender, en clave analítica, cómo se construye socialmente el acceso al trabajo de los migrantes en los tres circuitos migratorios estudiados.

Más allá de las especificidades que deben resolver estos procesos para la conexión entre una demanda y una oferta distantes espacialmente, esa articulación exige un reconocimiento mínimo entre las partes, que se edifica sobre diferentes dispositivos sociales que legitiman la movilidad. Ahora bien, estos adquieren distintas formas e intensidad –bajo las relaciones de redes– que se representan según la antigüedad de los circuitos, los requisitos del trabajo a realizar y la estadía en destino, como elementos centrales de la negociación en estos mercados de trabajo.

Se identificó que, cuando los mercados se inician, el entramado de los lazos simples constituye el principal medio para vehicular la demanda; la ausencia de información previa sobre el destino es compensada con la familiaridad de los actores que componen cada una de las partes. A medida que la información va instaurando una experiencia acumulativa a través de las sucesivas temporadas, se complejizan los lazos sociales. Aspectos tales como el prestigio de los trabajadores y la oferta de recursos tangibles para la inserción (aspectos normativos formales e informales) van originando una red migratoria que va dejando atrás la predominancia de los lazos fuertes, generando diferentes escenarios que reducen la incertidumbre y van consolidando el grupo social del trabajador migrante.

En esta línea, es fundamental comprender la intervención y densidad de las redes que los trabajadores van construyendo en el devenir del vínculo entre los territorios de origen y destino. De este modo, adquieren herramientas que les permiten fortalecer, en parte, su posición en el sistema migratorio. A la vez, un sistema de normas formales e informales que cimientan a estos escenarios, naturaliza el proceso de constitución de una fuerza de trabajo socializada en la precariedad.

Los intermediarios asumen diferentes características que pueden ir desde el clásico "enganchador local" hasta figuras más complejas. Se destaca también el papel de ciertos trabajadores que cumplen una doble funcionalidad, con la empresa y con sus pares. Otro componente central que acompaña y sostiene los lazos sociales son los niveles de confianza que los trabajadores van adquiriendo a lo largo de sus experiencias migratorias.

La construcción de este colectivo es un proceso mutuamente condicionado por las prácticas de los migrantes y por quienes los reclutan y contratan, y donde los migrantes refuerzan la noción dominante de los atributos que deben reunir para su buen desempeño en esos mercados.

Por último, hay que señalar que en este trabajo se analizó, dentro del complejo sistema de las migraciones, el proceso de conexión del migrante con el trabajo fuera

de su lugar de residencia; este sujeto particular atraviesa distintas instancias, que van desde cuestiones particulares hasta cuestiones más estructurales, en la construcción de su condición de trabajador migrante.

Agradecimientos

Los autores desean dejar constancia de su agradecimiento a los evaluadores de este trabajo. Este artículo se realizó con la información recopilada en una investigación más amplia, en el marco del proyecto "El trabajo migrante transitorio en la Argentina", dirigido por Guillermo Neiman, y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Argentina (Ministerio de Ciencia y Tecnología), en el Centro de Estudio e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET).

Bibliografía

- Agamben, G. 2006. "¿Qué es un dispositivo?", versión en castellano, <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf> (consulta 12-04-2016).
- Aparicio, S.; Berenguer, P. y Rau, V. 2004. "Modalidades de intermediación en los mercados rurales en Argentina". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 53: 59-79.
- Arango, J. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo*, <www.migracionesydesarrollo.org>.
- Bardomás, S. 2009. "Trabajadores de aquí y de allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícola de la Argentina". *Estudios del Trabajo ASET* 37/38: 55-84.
- Bendini, M. 2014. "La migración estacional de trabajadores agrícolas: un tema preeminente y complejo". En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, coord. A. Pedreño, 172-194. Madrid: Talasa.
- Benencia, R. y Ramos, D. 2014. "Migraciones y redes sociales en la conformación de territorios productivos hortícolas". En *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, coord. R. Benencia, A. Pedreño y G. Quaranta, 217-238. Buenos Aires: Ciccus.
- Blanco, M. y Jiménez, D. 2011. "Y si piden por la radio es porque algún defecto tienen. El valor de las redes en el mundo laboral de los trabajadores rurales temporarios". *Revista Iluminuras* 27: 1-26.

- Burawoy, M. 1976. "The functions and reproduction of migrant labor: comparative material from Southern Africa and the United States". *American Journal of Sociology* 81 (5): 1050-1087.
- Chávez Molina, E. 2009. "La construcción social de la confianza en el mercado callejero". *Estudios del Trabajo ASET* 37/38: 25-49.
- Cook, K. 2003. "La vinculación de actores y estructuras desde la perspectiva de las redes de intercambio". En *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, comp. F. Requena, 478-497. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI de España Editores.
- Cortes, G. 2009. "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio". *Párrafos Geográficos* 8 (1): 36-53.
- Deleuze, G. 1990. "¿Qué es un dispositivo?". En *Foucault, filósofo*. Buenos Aires: Gedisa Editor.
- Díaz, D. y Bardomás, S. 2010. "La demanda de mano de obra en forestación (eucalipto), provincia de Entre Ríos". En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, director G. Neiman, 105-118. Buenos Aires: Ciccus.
- Fazito, D. 2005. "A configuração estrutural dos arranjos familiares nos processos migratorios: a força dos laços fortes para a intermediação". En *Seminario As famílias e as políticas públicas no Brasil* (Belo Horizonte, Brasil).
- Findlay, A. y McCollum, D. 2013. "Recruitment and employment regimes: Migrant labour channels in the UK s rural agribusiness sector, from accession to recession". *Journal of Rural Studies* 30: 10-19.
- Findlay, A.; McCollum, D.; Shubin, S.; Apsite, E. y Krisjane, Z. 2012. "Imagining and producing the good migrant: The role of recruitment agencies in shaping bodily goodness". Working Paper no. 19, Centre for Population Change.
- Foronda-Robles, C.; y Galindo-Pérez de Azpillaga, L. 2012. "Argumentación relativa a la confianza territorial. Claves sobre capital social". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 9 (68): 41-63.
- García Fanlo, L. 2011. "¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben". En *A Parte Rei* 74, <<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>>.
- Goss, J. y Lindquist, B. 1995. "Conceptualizing international labor migration: a structuration perspective". *International Migration Review* 29 (2): 317-351.
- Granovetter, M. 2003. "La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular". En *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, comp. F. Requena, 196-230. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI de España.
- Lara Flores, S. 2000. "Características de las migraciones rurales hortícolas en el noroeste de México". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 12: 71-88.
- Lara Flores, S. 2006. "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un empleo en el caso de México". En *VII Congreso Latinoamericano en Sociología Rural* (Quito, Ecuador).
- Luhmann, N. 2005. *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. 1993. "Theories of international migration: a review and appraisal". *Population and Development Review* 19 (3): 431-466.

- Mc Kinney, J. C. 1968. *Tipología construida y teoría social*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Piore, M. 1979. *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, A. y Walton, J. 1981. *Labor, class, and the international system*. New York: Academic Press.
- Quaranta, G. y Blanco, M. 2012. "Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina". *RURIS-Revista do Centro de Estudos Rurais* 6 (1): 127-158.
- Quaranta, G. y Fabio, F. 2011. "Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina". *Región y Sociedad* 51: 193-225.
- Quesnel, A. 2010. "El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coord. S. Lara Flores, 19-46. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Ramella, F. 1995. "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios". En *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, comps. M. Bjerg y H. Otero, 9-34. Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales.
- Reigada, A. 2014. "Los nuevos jornaleros. Construcción y fragmentación social de la fuerza de trabajo en los enclaves agrícolas globales". En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, coord. A. Pedreño, 110-133. Madrid: Talasa.
- Requena Santos, F. 1991. *Redes sociales y mercado de trabajo: elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- Sánchez Saldaña, K. 2012. "Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola". *Política y Sociedad* 49 (1): 73-88.
- Segura, P., Pedreño, A. y de Juana, S. 2002. "Configurando la Región Murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero". *Áreas* 22: 71-94.
- Steimberger, N., Trpin, V. y Bendini, M. 2012. "Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 37: 5-30.
- Tarrius, A. 2000. "Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones* 83: 38-66
- Todaro, M. 1976. *Internal migration in developing countries: a review of theory, evidence, methodology and research priorities*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Wolf, E. 1980. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En *Antropología social de las sociedades complejas*, comp. M. Banton, 19-39. Madrid: Alianza.
- Yáñez, R.; Ahumada, L. y Cova, F. 2006. "Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social". *Universitas Psychologica* 5 (1): 9-20.